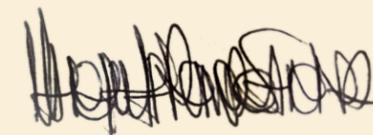


EL HOMBRE
DE LA CASA

David Leonardo Sarmiento A.

EL HOMBRECITO DE LA CASA
David Leonardo Sarmiento Arrieta
Pontificia Universidad Javeriana
Trabajo de grado
Artes Visuales
Bogotá, Colombia
Noviembre, 2020

Asesores de tesis:



Margarita Romero



Juan Carlos Arias

ÍNDICE

Antes que nada...	6
Antecedentes: un cuerpo en lo ajeno	10
Volver de las vacaciones: identificar una imagen	24
El hombrecito de la casa: el traje como motivo	34
De las tensiones y el dibujo	48
Sobre todo esto y yo	72
Bibliografía, videografía y referencias	74

ANTES QUE NADA...

Me gustaría que entendieran lo que están a punto de leer.

Este es el resultado de una investigación que surge de una imposibilidad en particular: ¿Por qué no me es sencillo hablar de mí mismo con los demás? Debo admitir que me he encontrado en la dificultad de no poder expresarme alrededor de temas sensibles con las personas. Tiendo a huir. Normalmente cuando me siento triste, perdido, confundido, con miedo o inseguro, opto por guardarlo y resolverlo yo solo, porque...

“un hombre no habla de esas cosas”

Esa frase me incomoda; no sé cuántas veces la habré escuchado en toda mi vida, pero aún hay algo en ella que me hace preguntarme muchas cosas. No veo más sino una imposición de rol donde se ubica al hombre como una figura que no “debería” o radicalmente no “podría” expresarse frente a lo que le lastima emocionalmente, o lo que siente, lo que le preocupa, porque de alguna forma lo haría perder “hombría”.

Santiago Castro Gómez, a través de su texto "Genealogías de la colombianidad" nos muestra cómo la sociedad particularmente colombiana, ha aprendido a identificarse socialmente de esa manera; no solamente cuando se habla del surgimiento de la industria cafetera o el mercado interno (que en este momento no me interesa profundizar), sino desde una construcción histórica. El autor hace referencia a la estrategia de la cual se sirve el sistema económico capitalista, que genera en el consumidor una especie de “identificación imaginaria” para que los cuerpos sientan la necesidad de consumir, y así perpetuar el sistema. Esto es precisamente importante debido a que los cuerpos comienzan a cambiar su forma de verse a sí mismos, de entenderse como cuerpos, comienza a transformar su relación con el otro.

“Nos referimos a la idea de que el capitalismo no es solo un “sistema económico” (...), sino que posee un carácter globalizante (para no decir universal), capaz por ello de reificar (o subsumir en su lógica) a todas las demás esferas de la sociedad.” (Castro Gómez, 2008)

De esta manera el hombre se ha construido alrededor de la figura de éxito, se ha construido alrededor de la figura de lo público y lo impersonal, por lo cual su relación con el lenguaje se transforma; se ve en la necesidad de guardar silencio.

Fui entonces “obligado” a guardar silencio; y no se trata simplemente de no poder hablar porque físicamente se nos obligue a callar, o que nadie nos vaya a escuchar porque, por el contrario, creo que como hombres tenemos la habilidad y el espacio dispuesto para hacerlo (en la mayoría de los casos), sin embargo, el hombre ha interiorizado su idea del diálogo en diferentes niveles.

Para nosotros solamente puede haber diálogo en cuando no nos in-terpele sentimentalmente ya que ese tipo de diálogo está entendido primordialmente como femenino. Hemos trasladado el diálogo a lo público, lo genérico, lo impersonal y a lo productivo.

Es por esta razón que este proyecto es un intento por el ruido, un intento que me facilita crear una nueva relación con mi cuerpo y el de los demás. Se trata de una pequeña puerta de acceso a mi particularidad, y les permite conocer, a raíz de esa reflexión acerca de guardar silencio, qué significa y siempre ha significado para mí, el que mi madre me haya dado el título de “El hombrecito de la casa”.

Un cumplido,

Un gesto de cariño,

Y al mismo tiempo un punto de quiebre.

Un pequeño apodo que nace desde el amor más puro, y que en este momento me gustaría problematizar pensando en todo lo que puede implicar. No recuerdo en qué momento empezó mi enemistad con la palabra hablada, sin embargo, siempre tuve en mi cabeza hacerle justicia a ese título, por lo cual, a medida que fui construyendo esa noción de “hombre”, a través de mi padre o de mis compañeros hombres más cercanos, esas dos partes se unificaron en todas sus dimensiones hasta convertirse en un modelo muy particular para mí.

ANTECEDENTES: UN CUERPO EN LO AJENO.

10 Para mí ha sido muy difícil aceptar la apariencia y personalidad de esa persona que veo todos los días en el reflejo; no la reconozco, la he comenzado a desconocer. No sé en qué momento exacto de mi crecimiento comencé a olvidarla y ahora es completamente extraña.

Creo que hay una necesidad muy marcada en el ser humano de reconocerse y ubicarse socialmente, como en un podio donde uno mismo se ubica más arriba, o más abajo según lo considere la persona. En este punto creo que ese es mi caso, la mayor parte de mi vida he querido encajar en lugares que no me pertenecen, y la verdad es que tampoco tendrían por qué hacerlo.

En otras palabras, me hubiese gustado ser algo más de lo que soy, como dice Iván Sambade en su artículo: **“La construcción social del cuerpo masculino: Género, salud y conducta antisocial, cátedra de Estudios de Género”**; es un código hecho un cliché inmenso, que al momento de escribirlo ya no siento necesidad por serlo, pero la verdad es que ese es el punto, a pesar de que soy consciente de que se trata de un constructo social, y que ya no pongo en la línea ese tipo de metas para mi cuerpo y mi ser, no he podido desligarlo de pequeñas, pero importantes semillas que se quedaron atrapadas:

“Las dinámicas socioeconómicas de la globalización han generalizado el morfotipo atlético como canon normativo de belleza masculina en el mundo occidental. Su encarnación por parte de personajes públicos que ostentan una posición social de éxito (fundamentalmente actores de cine y deportistas de élite), está induciendo en los varones occidentales el deseo de identificación con este modelo, como parte de un sistema de mercado en el que la imagen personal es objeto de consumo. (Sambade, 2010)”

Ahora, con esto no busco que sientan lástima por mí, en su lugar, me gustaría poder dar cuenta de esa búsqueda que me permita reconocer, y al mismo tiempo, desplantar esas semillas que alguien más dejó ahí.

A veces me siento un extraño para mí mismo,

Y si por mí fuera, no le daría la importancia que le estoy dando,

Porque es raro,
porque es incómodo,
porque es vergonzoso,

12

Porque
de
esto
no
se
habla.

Y como no se habla, la primera idea fue alejarme lo más posible; correr y ocultarme. Decidí hacer del escape mi refugio.

Nací en el año 1998. Sin embargo, los primeros tres años de mi vida fueron “años en negro”, en negro porque el ser humano no comienza a almacenar recuerdos sino hasta esa edad, tal vez un poco antes. El punto es que, ahora que tengo 22 años y me veo a mí mismo en mis primeros momentos de vida, no puedo reconocermelo como “yo mismo”; podría ser un niño cualquiera, uno completamente ajeno a mí, me es difícil imaginar su sensación de cuerpo, su sensación de espacio, su sensación emocional y afectiva con la gente que lo rodea.

Quería ser ese niño... ya no era yo y por esa razón deseaba encarnarlo. Y tal vez esa era la excusa perfecta para dar con un refugio; ¿qué significa lo ajeno? ¿Cómo puedo hacer de lo ajeno algo que sea propio?

En ese orden de ideas creo que lo que quería era romper con lo cotidiano de mi cuerpo. Con toda aquella característica o detalle que me dicen a mí y a los demás que YO soy yo. Quería dejar de pensar en historias inventadas, entonces, ¿qué pasaba si abandonaba mi cuerpo y me tomaba unas vacaciones?

(...) El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que, para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (Lacan, 2009)

13

En este pequeño fragmento del texto del psicoanalista Jacques Lacan *“El estadio del espejo como formador de la función del yo [je], tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* vemos, a través de lo que él llama “anticipación”, cómo se naturaliza la idea de que lo que veo en el reflejo es “LO QUE YO SOY”, no solo cuando se habla del cuerpo, sino también con lo que se ata a una identidad más allá de lo físico. Esto quiere decir que hay una fuerte unión entre el reflejo y la subjetividad, cuando realmente pueden existir de forma separada.

La idea era dejar de reflejarse en el espejo, y abrir el espectro a cuerpos por conocer.



DANTE

- Egocéntrico
- Extrovertido
 - sexy
 - Liberal
- Talentoso
- Seguro
- Impulsivo
- Comprometido
- Confiable
- Alegre
- Emprendedor
- Justo
- Eficaz
- Interesante
- Exigente
- Prudente
- Tranquilo
- Hablador
- Orgullosa
- Impaciente
- Ingenuo
- Desobediente
- Desorganizado
- Desafiante
- Terco
- Tímido
- Vago
- Torpe
- Vengativo
- Resentido
- Provocador
- Presumido
- Olvidadizo
- Vergonzoso
- Malhumorado
- Materialista
- Pesimista

DAVID

Conociendo a Dante
Febrero de 2020

https://www.youtube.com/watch?v=gKew8pb_mvU

Dante fue mi primer refugio, y el que me trazó el camino para encontrar más. Un alter ego que toma el papel de un cantante famoso de Reggaetón; fue la primera persona que me ayudó a conocer otro cuerpo, el que me ayudó a sentir un talento que no era mío, un ritmo que no era mío, un actuar que no era mío, un cuerpo que no era mío. Y en todo eso ajeno pude encontrar algo propio, una nueva relación con un cuerpo obsoleto.

Pero lo que pasa con lo nuevo es que se agota, se daña, se desgasta. Una sensación de cuerpo nueva me permitió refugiarme por un tiempo, pero tarde o temprano esa relación iba a terminar e iba a ahogarme de nuevo en mí mismo. Aunque con todas mis fuerzas deseaba que no fuera así, terminó llegando el día y volví a ser obsoleto.

Sin embargo, pensarme como un cuerpo nuevo que falló, me llevó a pensar en un punto importante. El cuerpo tiende a fallar, él en sí mismo es falla, por lo que no necesitaba que la relación con un cuerpo nuevo fuera exitosa, sino todo lo contrario. Me servía que fuera fallida porque, de esa forma, se me abría una posibilidad infinita de apropiación de cuerpos que podía ir cambiando, mutando, rotando y transformando. Tenía todas las imágenes de cuerpos del mundo a mi disposición;

Como un nómada de la materia corpórea.

**Serie: cuerpos diversos
de David.**

Junio de 2020





La apropiación, a través del reemplazo de mi rostro digitalmente para ponerlo en otros cuerpos, comenzaba a tomar un papel importante porque hacía que me preguntara no solamente por cómo comienza a hibridarse mi cuerpo con otro, sino también me hacía pensar en que estaba “robando”.

“Robar”

Aunque estaba pensando que yo iba hacia esas imágenes y no ellas hacia mí, sí debía tener claro que de alguna forma las estaba haciendo mías, me las estaba robando, sí, robando, porque no tenía consentimiento para hacerlo.

Pero me gusta pensar que a ninguno de esos cuerpos le importa, porque tal vez lo ven como un gesto tierno, o simplemente porque no tienen el tiempo para meterse con un asunto tan irrelevante como el mío.

“Steal Like an artist” es un libro escrito por Austin Kleon, que nos habla, de entre muchas otras cosas, del origen de su práctica y cómo él mismo se da cuenta que nada le pertenece, entonces pensando en esa idea, nos dice esto en su conferencia acerca del texto:

“El artista es un colector, colecciona de forma selectiva y por lo que reúne únicamente las cosas que ama, y porque las ama debe aceptar que nada es completamente original, toda nueva idea creativa es simplemente un remix, o un híbrido, de una o dos ideas anteriores a ti.” (Kleon, 2012)

El artista solamente roba cosas que ama, y en ese sentido, encontré infinidad de imágenes que robarme.

Sin embargo, debo decir que, aunque me encontraba en el éxtasis de ese descubrimiento, no pude evitar estrellarme con mi realidad en el momento en el que se encontraron dos fuerzas opuestas; estaba tomándome unas vacaciones de mi cuerpo, y al mismo tiempo fui obligado a tomar unas vacaciones del proyecto. Esto no sería del todo malo si no fuese porque me hizo caer muy abruptamente en el mundo del cual trataba de huir. De alguna forma el proyecto me estaba manteniendo “allá” y en el momento que le puse pausa, el “acá” se hizo insoportable.

Esa frustración me permitió ver dos cosas que no estaba viendo precisamente por estar tan inmerso en el “allá”.

En primera medida, y un punto importante, vi en esa práctica, un interés (inconsciente) por mantener y perpetuar en mi cabeza ese “modelo” del cual quería deshacerme, estaba escapando en él y terminé incorporándolo, razón por la cual el momento de volver fue tan incómodo: Le estaba dando fuerza.

Y, por otro lado, el escape es temporal, las vacaciones terminan, y el proyecto acaba, por lo que el punto que me interesa en este momento es poder problematizar mi corporalidad y no solamente abandonarla para apropiarme de otros. Quiero volver a mí y crear un cuerpo nuevo desde la experiencia particular del mismo:

No quiero huir más.

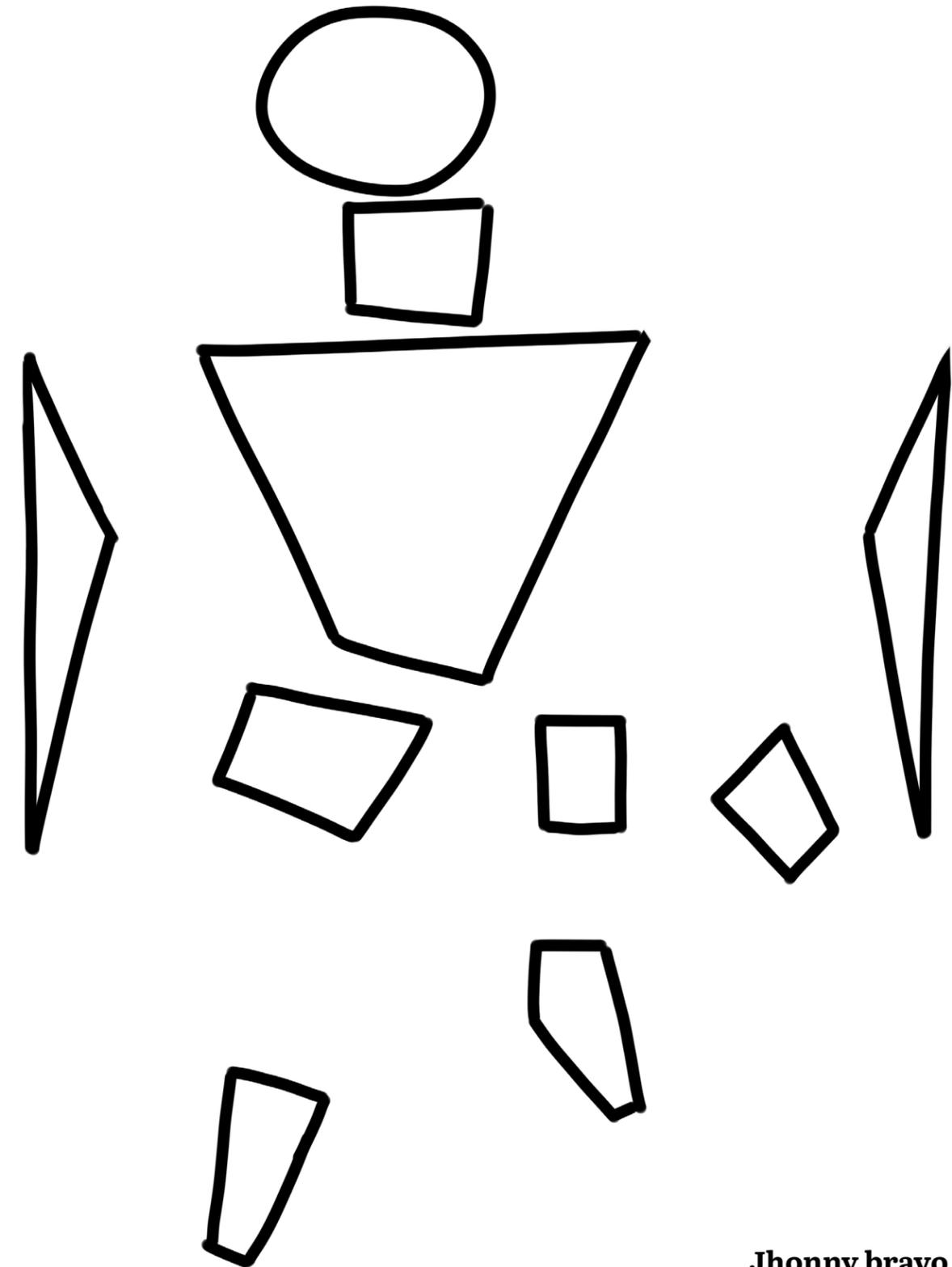
VOLVER DE LAS VACACIONES: IDENTIFICAR UNA IMAGEN.

Las vacaciones, como es habitual, son limitadas, y a su vez, es necesario que se así; si no se vuelve, dejan de ser vacaciones y pasan a ser casi que un estilo de vida. Lo que quiero decir con esto es que se ya no necesito huir más, y por negativo que parezca tener que hacerlo, la verdad es que es bueno estar de vuelta; las vacaciones permanentes pueden ser problemáticas debido a que, como ya vimos, no revelan la totalidad de la pregunta que se intenta poner sobre la mesa para problematizar.

En ese orden de ideas quisiera poder resaltar que es lo que estoy ganando al volver; porque realmente podría quedarme en el “allá” indefinidamente, y debo admitir que es una decisión tentadora, en cuanto me salvo de resolver lo más difícil: identificarme profundamente en el “acá”.

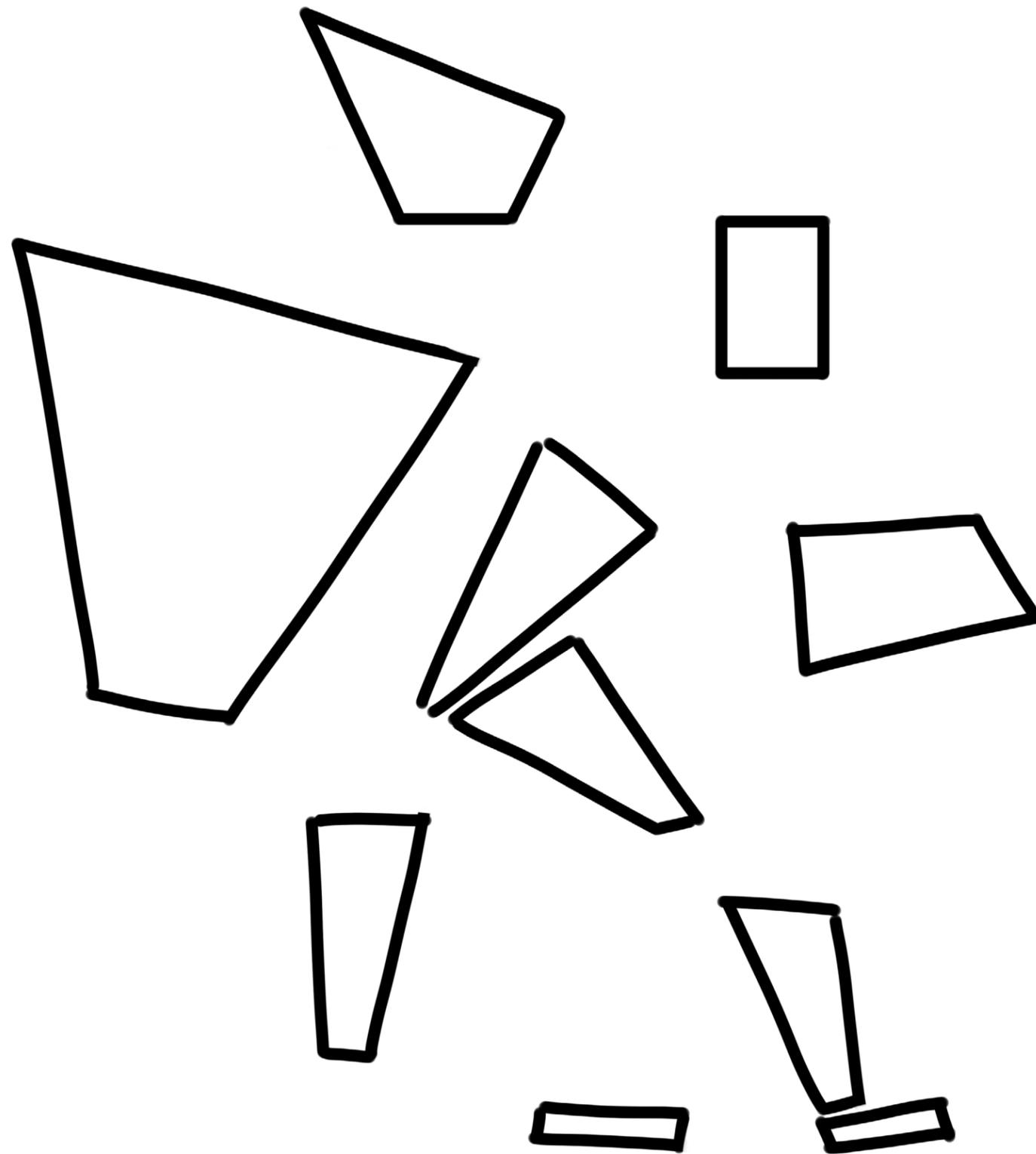
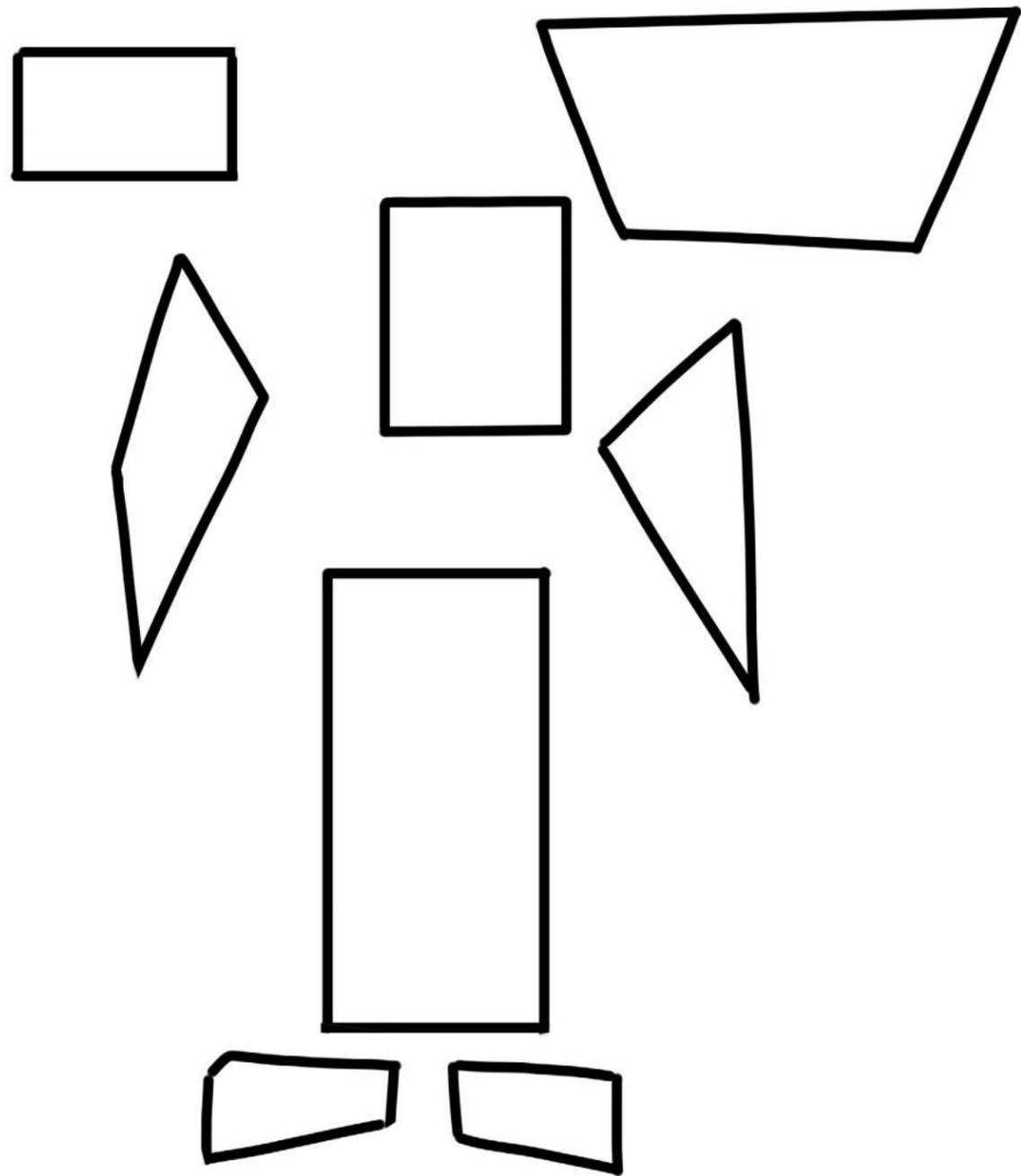
¿De qué se trata mi búsqueda?

Mi búsqueda para este proyecto entonces se identifica en la reconfiguración de la imagen que tengo de mi cuerpo; ¿cómo puedo usar el dibujo, la acción, la voz, la escritura, la imagen digital, etc. Para resignificar esa imagen que tengo tan interiorizada?



**Jhonny bravo,
Calamardo hermoso,
Papá de francis.**

Julio 2020



En mi búsqueda por problematizar esa construcción de lo masculino, no he encontrado más que paredes. Me remonté a las caricaturas que más me marcaron en mi infancia, entre las cuales están “Jhonny Bravo” “Los padrinos mágicos” y “Bob esponja”.

En ellas encontré códigos para representar lo masculino, pero ahí está precisamente la pared, y es que el dibujo de caricatura, el que se usa en la animación de programas de televisión para niños, se sirve de los rasgos biológicos de cada género para representar algo más “hombre” o más “mujer”, pero más allá de eso no encuentro en ellas más que formas abstractas que me hablan de una exageración de una anatomía que se entrelaza con el género.

Calamardo hermoso,

Johnny bravo,

Y el padre de **Francis** en los padrinos mágicos pueden respaldarme en esa reflexión. Intenté escapar de nuevo sin saberlo.

Debo ser consciente de cuando huyo; la exploración misma a veces me empuja de nuevo a un ámbito alejado y completamente cobarde a mi modo de ver. Tengo que aterrizar, plantar polo a tierra y evitar que el huir venga de nuevo por mí.

Mi polo a tierra consiste en buscar a mi gato y contarle todo lo que estoy haciendo; el hecho de que él no me responda me hace ser consciente de mis propias palabras y no preocuparme por una respuesta (sin sentirme hablando solo). Dicho esto, y después de una gran conversación con él, intenté un método diferente, una aproximación distinta.

Me dediqué a jugar un rato, no quería que la exploración comenzara a forzar su naturaleza, así que en ese momento de divagación me encontré con una aplicación para celular llamada “Face app”, que se hizo famosa, entre otras cosas, por permitir al usuario ver cómo sería una versión de el mismo en “mujer” u “hombre” dado el caso. El filtro de mujer me pareció interesante en cuanto me permitía ver algo nuevo, Sin embargo, debo decir que me atrajo más la curiosidad de ver lo que podría pasar si usara el filtro de “hombre” sobre mi rostro de hombre.



Hipermasculinización.

Agosto de 2020



FaceApp

Lo puse una, y otra y otra y otra y otra vez sobre mi cara y sobre el mismo filtro para así poder comenzar a ver de qué se trata, y cómo funciona ese filtro que, al parecer, me está haciendo “más masculino”. Me pareció absurdo cómo esta app construye una idea genérica de lo masculino a partir de la imagen haciendo uso de la inteligencia artificial, que además es completamente entrañable y reconocible (cuando se aplica solamente una vez), de la misma forma, me hizo preguntarme, ¿de dónde esta aplicación saca esa información?, pero más allá de eso, y a su vez más importante, me hizo ver que no solo se trata de un código, sino de miles.

La aplicación reconoce patrones, formas y colores que se configuran directamente en los rasgos faciales del usuario; un código visual. Que para este momento en particular comienza a revelar una idea que tiene que ver con la saturación de ese código; ¿Qué pasa si el código se sobrepone? ¿Qué comienza a significar eso para un cuerpo en particular como el mío?

32

Así mismo, creo que es importante comenzar a identificar el código, no solamente desde lo que me ofrece la virtualidad, sino desde un contexto más cercano; lo que quiero decir es que creo que es momento de dejar por un momento la frialdad de lo virtual (que a su vez es ajena a mí) y acercarme a la particularidad de mi cuerpo y del espacio que habita.

Es una pregunta que en este punto debe pasar de alguna manera por el cuerpo material.

33

EL HOMBRECITO DE LA CASA: EL TRAJE COMO MOTIVO.

Jamás uso traje.

Pero, a decir verdad, la mayor parte de mi vida si usé mucho un traje negro porque se nos obligaba a usarlo todos los lunes para el colegio, entonces no había elección. Cada lunes de madrugada, después de salir de la ducha a eso de las 5am, me ponía mi traje. Mi mamá, que se levantaba a esa hora para a hacerme el desayuno porque yo aún era muy chico, me veía y con una sonrisa en su rostro, me decía:

“Mi hombrecito de la casa”

Acto seguido desayunaba, organizaba mis cosas y me iba para el colegio en la ruta que pasaba por mí.

Al llegar, veía solamente niñitos con traje, aprovechando al máximo el tiempo para jugar, antes de entrar a clases. A decir verdad, siempre me sentí incómodo con el traje y hasta el día de hoy, me parece problemático porque, al fin y al cabo, unos niños de colegio no usaban el traje como se supone que debe usarse, se botaban al piso, jugaban fútbol con él y hasta lo tiraban por ahí. Pero ¿y qué?, son solo niños.

Éramos solo niños,

Lo cual me hace preguntarme ¿cuál era el objetivo de obligarnos a vestir así?, seguro hay una intención mucho más grande de fondo; ¿Qué nos querían enseñar? ¿Elegancia? ¿Decencia?, y si es así, ¿Por qué a través del traje? Es decir, las pocas niñas que había por aquella época en el colegio no tenían “lunes de traje”, la pregunta que me surge entonces es ¿cómo se les enseña a ellas la elegancia o la decencia? ¿A través de la falda?

Me hubiese encantado que alguien me dijera en qué bolsillo del traje exactamente se guarda la habilidad para comportarse elegantemente con otros, ó como hacen los fabricantes para impregnar las fibras, la tela y los zapatos de la habilidad para negociar y tener una empresa.

Éramos jóvenes disfrazados de viejos.

Pero, siendo honesto conmigo mismo, no era sólo el profesorado, o el personal administrativo de la institución, sino que nosotros también queríamos ponernos ese disfraz (tal vez de manera inconsciente), crecer, convertirnos en hombres independientes y poderosos ya que siempre se nos pintó de esa forma. El traje logró su cometido; esa magia de la cual estaban bañadas las fibras del paño pasó a nuestras mentes.

Recuerdo las tardes de los lunes.

3 de la tarde, un calor insoportable y un saco de paño encima.

Cuando la ruta por fin me dejaba en la portería sabía que podía descansar; camino a mi torre y paso siguiente a las escaleras, me lo iba quitando por partes hasta llegar a la puerta de mi apartamento. Ligia, la mujer que me crió desde muy pequeño (además de mi mamá) me recibía con un jugo y un pan seguido, de la siguiente frase:

“Viene bien escachalandrado”

Desarreglado,
Vuelto nada,
Sucio,
Oloroso.

Todo en una misma palabra. Yo solamente me reía, y terminaba de quitarme el traje para guardarlo en su funda dentro del closet.

Cuatro horas más tarde, Ligia se había ido para su casa y mi padre llegaba del trabajo; el que siempre lo recibía era yo y aprovechaba para resaltar que él no se veía “escachalandrado”, para mí era inconcebible verlo tan bien vestido incluso estando más horas en su oficina que yo en el colegio. Cada día llevaba un traje de diferente color y de diferente tela y cada día regresaba exactamente igual a como salió de casa.

Ahora que ya me quedan, y ahora que mi padre está retirado de su trabajo, sus trajes pasaron a ser míos. Están como nuevos a pesar de tener muchos años de uso. De alguna forma, apropiarme de esos trajes me hace sentir especial; sé que para él esos trajes representan algo sumamente importante, entonces es mi deber cuidarlos y mantenerlos en el estado en el que se encuentran. Y eso haré, lo que pasa es que el uso que él les otorgaba es muy distinto al uso que yo les daré, precisamente por la naturaleza de nuestros intereses y desarrollo profesional.

Registros Accion #1

agosto 2020





¿Cómo se supone que debo usar los trajes de mi papá que ahora son míos?

Me gusta pensar desde ahí,

Porque el que me esté haciendo esa pregunta me muestra que ese código ya no es el mismo para mi padre que para mí. A través de esta práctica me gustaría desvincular el traje de su dimensión productiva, y estética, a través de la saturación lo que busco es que el traje comience a perder la noción que se le fue atribuyendo desde su origen hace un par de siglos. Por lo menos en mi contexto más cercano, he podido aprender de qué manera se nombra esta pieza de vestir gracias a esa tradición heredada:

“El traje formal”

“El traje ejecutivo”

“El traje elegante”

Traducción

“El hombre estandarizado”

“El hombre que trabaja y provee”

“El hombre atractivo”

¿Por qué mi padre no podía irse al trabajo con algo que no fueran sus trajes?, al fin y al cabo, él era el jefe... y su habilidad para mantener la empresa no estaba en la tela; de nuevo me pregunto si los sastres aplican algún tipo de magia sobre los textiles, pero no, se trata de apariencia. Mi padre no podía irse a su trabajo sin traje porque si no nadie lo iba a tomar en serio, no importa cuán inteligente fuese, o cuántos negocios cerrara, o cuántos empleados tuviera, si no usaba traje, su empresa podría incluso cerrar, ¿por qué? Porque es un sistema basado, entre otras cosas, en la apariencia.

Todo tiene su base en el código, el traje es una forma de aparentar, es una forma de ocultar una realidad diferente, el traje de alguna forma brinda seguridad, tanto a la persona que lo está usando, como a la gente que se arriesgaría a invertir, comprar, y confiar en esa empresa. Es por esto que se ha vuelto clave.

Y a su vez, es por esto también que me inquieta mucho hasta qué punto puede llegar un motivo como este, es decir, a través de esta investigación pude percatarme de cómo toda una estructura social se mantiene gracias a cosas tan pequeñas como un simple traje. Y funciona, porque de no haber trabajado y aceptado esas condiciones para su vida, yo no estaría escribiendo esto ahora mismo, probablemente estaría rebuscándomela por ahí para trabajar también.

Pero no es así porque mi padre era y es aún el proveedor:

EL HOMBRE DE LA CASA.

Quiero dejar de lado todo aquello que me dice que tengo que ser el líder, el jefe, el proveedor, el duro, el grande, el poderoso,

Etc.

Etc.

Etc.

¿Qué va a hacer con todos mis trajes?

¿necesita que le planche la camisa?, está arrugada.

¿necesita nudo en todas las corbatas? ¿Para qué?

De verdad, están arrugadas, mejor no use esas.

¿Está grabando?

Vea, aprenda, el nudo se hace así,

primero hace este movimiento,

luego este,

lo pasa por entre los deditos y listo.

No, hombre, así no, así.

Eso,

No, primero pase los dedos.

Eso, así si es.

Ahora repítalo con esta.

Recuerde pasar los dedos.

La vueltica, eeeeeeso.

Ya aprendió.

Bien socio, así es.

Usar la ropa de mi padre, disfrazarme de mi padre.

Si me pongo un traje, ¿me convierto automáticamente en el hombre de la casa?, mi mamá diría que sí, pero y ¿si me pongo los siete trajes de mi papá que ahora son míos? ¿soy aún más hombre? La saturación del código revela la intensidad de lo que soy como cuerpo y lo que se supone que tengo que ser, según ese mismo código.

Me gusta pensar el cuerpo en términos de la intensidad, con esto estoy creando una nueva relación con el cuerpo, no soy yo y al mismo tiempo no es el código. En este cuerpo nuevo veo una intensidad que revela por sí misma el peso del código sobre el cuerpo, la disonancia entre la elegancia y lo absurdo, lo ridículo del cuerpo que se vuelve inútil y lo interesante del intentar hacerlo útil. En este nuevo cuerpo se revela la intensidad de si el cuerpo realmente debe luchar por ser algo más o no, pasa a ser un cuerpo sin órganos:

“El CsO es el huevo. Pero el huevo no es regresivo: al contrario, es contemporáneo por excelencia, uno siempre lo arrastra consigo como su propio medio de experimentación, su medio asociado. El huevo es el medio de intensidad pura, el spatium, y no la extensión, la intensidad Cero como principio de producción. Hay una convergencia fundamental entre la ciencia y el mito, la embriología y la mitología, el huevo biológico y el huevo psíquico o cósmico: el huevo siempre designa esa realidad intensiva, no indiferenciada, pero en la que las cosas, los órganos, se diferencian únicamente por gradientes, migraciones, zonas de entorno. El huevo es el CsO. El CsO no es —anterior al organismo, es adyacente a él, y no cesa de deshacerse.” (Deleuze, Guattari, 2008, P. 168)

En el texto “¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos? De Gilles Deleuze y Félix Guattari, pude encontrar un nuevo punto de vista al concepto de “cuerpo” comúnmente conocido; se abandona la idea del cuerpo como un recipiente que puede ser llenado sin un límite preciso, para introducir la noción del CsO, la cual nos introduce al cuerpo como intensidad, como un estado que solo puede ser ocupado en mayor o menor medida por lo que lo construye, no con la idea de siempre tender ser más de lo que se es, sino por el contrario el cuerpo como hábitat de intensidad.

<https://youtu.be/cLn-UL-3fIQ>

44

En esta que fue mi primera acción, encontré una potencia que comenzaba a hacerse presente en el cuerpo como materia, y que se relaciona con mi contexto mas cercano; mi casa. Es por esto que, una vez terminada esta acción mi padre me hizo muchas preguntas, no estoy seguro de si se estaba sintiendo orgulloso, o asustado por lo que estaba pasando. Es la primera vez que utilizo la acción para investigar, para resolver preguntas, y esta era la oportunidad perfecta. Hasta ese momento no había sido capaz de contarle a mis padres de que se trata mi trabajo de grado, porque mi silencio me lo impidió, por lo que no me queda claro si mi padre estaba feliz o más bien preocupado por lo que estaba haciendo con sus trajes. A su vez, no suelo hacerlo aquí en mi casa, pero la pandemia me obligó y se dio de esa manera; sin embargo y a manera de romper mi silencio, decidí que no me importara que ellos estuviesen ahí, viéndome, pensando lo que estuvieran pensando, y preguntando lo que tuviesen que preguntar.

De alguna manera, la acción ya me estaba comenzando a ayudar a romper el silencio. En la siguiente acción, una semana después, lo invité a él a salir en cuadro, pero, desde el momento en el que me dijo que estaba de afán porque quería tocar piano, sabía que no iba a salir del todo bien, tal vez fue su forma de decirme indirectamente que él tampoco está listo para dialogar. Así fue, para mí fue muy difícil entablar una conversación con él y en ese sentido, no llegué muy lejos.

Perder el tiempo,

https://youtu.be/J5xc_wM7iiw

Perder el tiempo,

<https://youtu.be/WgzDrScIqzc>

45

¿Qué es lo que la acción me estaba impidiendo en este punto? Claramente en ella hay una potencia del cuerpo en relación con lo otro. Pero más allá de eso, me he sentido perdiendo el tiempo porque no sé qué hacer con ella; no me estoy encontrando en ella, y ya no es cuestión de que tal vez estoy huyendo de nuevo, sino todo lo contrario, estoy en lo abstracto del “allá” en lo particular del “acá”.

Creo que es importante empezar a sincerarme con respecto al performance...

En mis cinco años de carrera jamás tuve un acercamiento a la acción. La verdad es que sí, pero nada especialmente importante, siempre admiré a las personas que lo hacían porque es un medio bastante valiente ante mis ojos, pero en realidad nunca llegué a considerarlo como un posible medio de indagación.

Por esta razón mi aproximación al performance está mediada no por mi gran habilidad escénica o algo por el estilo, sino por una necesidad que el mismo proyecto me fue revelando a medida que fui puliendo el interés más puro que reside detrás de todo esto. Sin embargo, en este momento me gustaría reconocerlo como eso: investigación.

Una investigación que me permite conectarme con la experiencia de cuerpo:

El cuerpo como intensidad,
El cuerpo como receptor,
El cuerpo que soporta un peso,
Un código,
Un rol,
Una imposición,
Un otro.

DE LAS TENSIONES Y EL DIBUJO.

Dibujar lo que de otra forma no se puede decir...

Una unión entre la acción y el dibujo; el hombrecito de la casa está hecho de papel y hecho de color, hecho de píxeles y de pintura digital.

El dibujo para mi es el medio en el que siento que me abro mucho más, en este punto, me permite romper el silencio para expresarme de una forma completamente diferente, por lo que lo he apropiado como el medio con el que culminará esta investigación.

Esta investigación que ha pasado por muchos momentos, dinámicas y temáticas, pero que finalmente ha logrado condensarse en algo tan particular como lo es el dibujo. Y en ese orden de ideas, me parece importante resaltar que más allá de lo que me ofrece el dibujo con respecto a mi relación con él, o la comodidad que me genera, el dibujo se hace clave para el proyecto en cuanto comienza a mostrarme un camino que estaba limitado por el mismo cuerpo:

“La imagen, en los orígenes de la animación, oscila de forma característica entre la presencia de lo filmado y la (des) representación del dibujo (...) lo que significa la aparición de todo aquello que la imagen cine no podía contener. (Samaniego, 2010)

Este pequeño fragmento del texto “Estéticas de la animación” escrito por Ruiz de Samaniego, hace una muy bella reflexión de la animación con respecto a la imagen cinematográfica. Entre otras cosas, nos resalta la potencia que está contenida en el dibujo animado, ya que este nos ofrece una realidad completamente nueva, y que se comienza a materializar en la tensión entre lo real y el dibujo.

Me interesa mucho este texto debido a que (aunque no me estoy centrando en la animación) esa es la sensación que me está generando la decisión por el dibujo; de alguna manera, la acción condensada en el video me estaba limitando en algunos puntos. Y, por otro lado, creo que a través del dibujo puedo expresar cosas que tal vez el cuerpo no lograría por sí mismo.

Saturación.

Septiembre de 2020



De esta manera me es posible comenzar a romper el silencio a través del trazo y la composición, a través del color y el motivo; a través del dibujo me es posible generar tensión desde la imagen, y su relación con la instrucción y la palabra.

“El hombrecito de la casa” se construye a través de la palabra, por lo cual es código y es instrucción; “el hombrecito de la casa” es una forma de hablar, también de no hablar, “el hombrecito de la casa” es una forma de vestirse, es un olor específico, “el hombrecito de la casa” es una forma de tener “éxito”, “el hombrecito de la casa” es comportamiento, es aprendizaje y es acción.

“El hombrecito de la casa” es el reflejo de una sociedad que, (como ya vimos), establece un rol sobre el cuerpo; luego, llegado el momento en el que ese rol no se cumple a profundidad, se comienza a clasificar al sujeto como alguien que tiene una tendencia mayor, a un comportamiento femenino. Esto no tendría por qué ser un problema, pero lo es, ya que hay una estructura social en la que nos encontramos hasta el día de hoy. Una posición de dominación y jerarquía que está ligada a un sistema de consumo, que legitima a una fuerte dominancia sobre el cuerpo femenino. En otras palabras, nos encontramos que lo masculino primordialmente se construye en oposición a lo femenino, y, por tanto, actitudes comportamentales que se unifiquen más con las mujeres, deben ser rechazadas en un hombre.

El “hombre” se convierte en “instructivo”; y como se ha hecho instructivo, lleva un tiempo para poder conseguirlo; se trata de una competencia la cual tiene como premio el “convertirse en hombres”. Entonces, en ese orden de ideas, el llegar a “ser hombres” es algo que debe ganarse a través del esfuerzo y la lucha en el día a día.

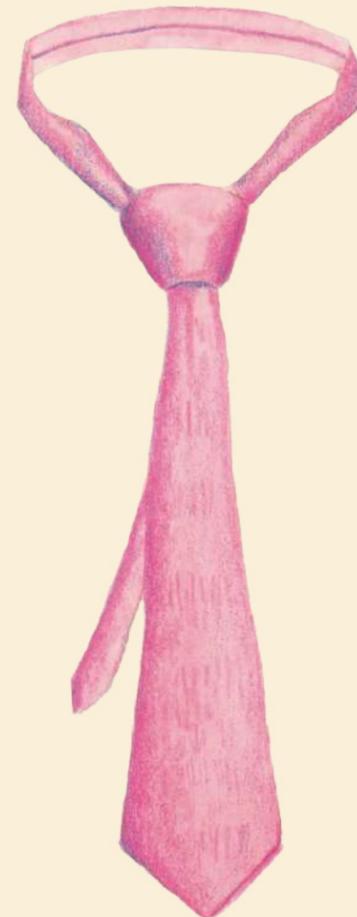
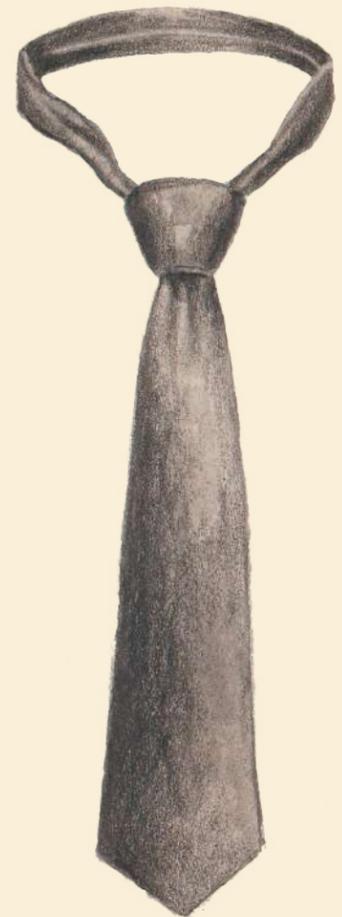
“(…) las creencias indican una dirección, una meta, una aspiración, para asegurarse la calidad de hombre adecuado. Y ese aseguramiento está dado por el cumplimiento de sus mandatos. Pero la posibilidad de dicho cumplimiento está sujeto a unas lógicas, unas reglas que indican que ese cumplimiento sea correcto, el grado mínimo de cumplimiento que asegure que es tal, y los pasos que se deben seguir para asegurarlo. Todo esto está regulado por otro de los componentes de la MH: los organizadores del cumplimiento normativo, constituidos por las lógicas referenciales y las meta creencias (reglas de uso de los mandatos de las creencias) Las lógicas referenciales derivan de las ideologías que sostienen la MH (masculinidad hegemónica) y se caracterizan especialmente por la dicotomía. Una hace referencia a la autodefinición y la otra a lo relacional, y son:

-La lógica del todo o nada / éxito o fracaso (se es o no, se puede o no).

-La lógica de la feminidad como impureza «contaminante»”
(Bonino, 2002)

Lo curioso, y el punto en el que se centra Luis Bonino en su texto “masculinidad hegemónica e identidad masculina”; es que ninguna actitud o decisión comportamental o visual, tendría que adjudicarse a X género, naturalmente no es así, y no tiene por qué ser así. Sin embargo, se nos ha hecho creer, e interiorizar, que el género femenino se ve, se comporta, se viste y actúa de cierta forma; y a su vez, el género masculino se ve, se viste, se comporta y actúa de otra totalmente diferente.

La instrucción construye, y naturaliza. La competencia forma y reafirma.



Corbatas

Septiembre de 2020

“No es tan sencillo como parece combinar las corbatas con los trajes. Usted debe tener claro a donde va a ir y que tipo de evento es; si es un matrimonio, pues no se va a llevar un traje rayado, los más elegantes son los que tienen colores sin diseño, puede ser uno negro o uno azul oscuro. También la corbata, Tiene que usar una que combine con el traje que se va a llevar, por eso los colores son muy importantes.

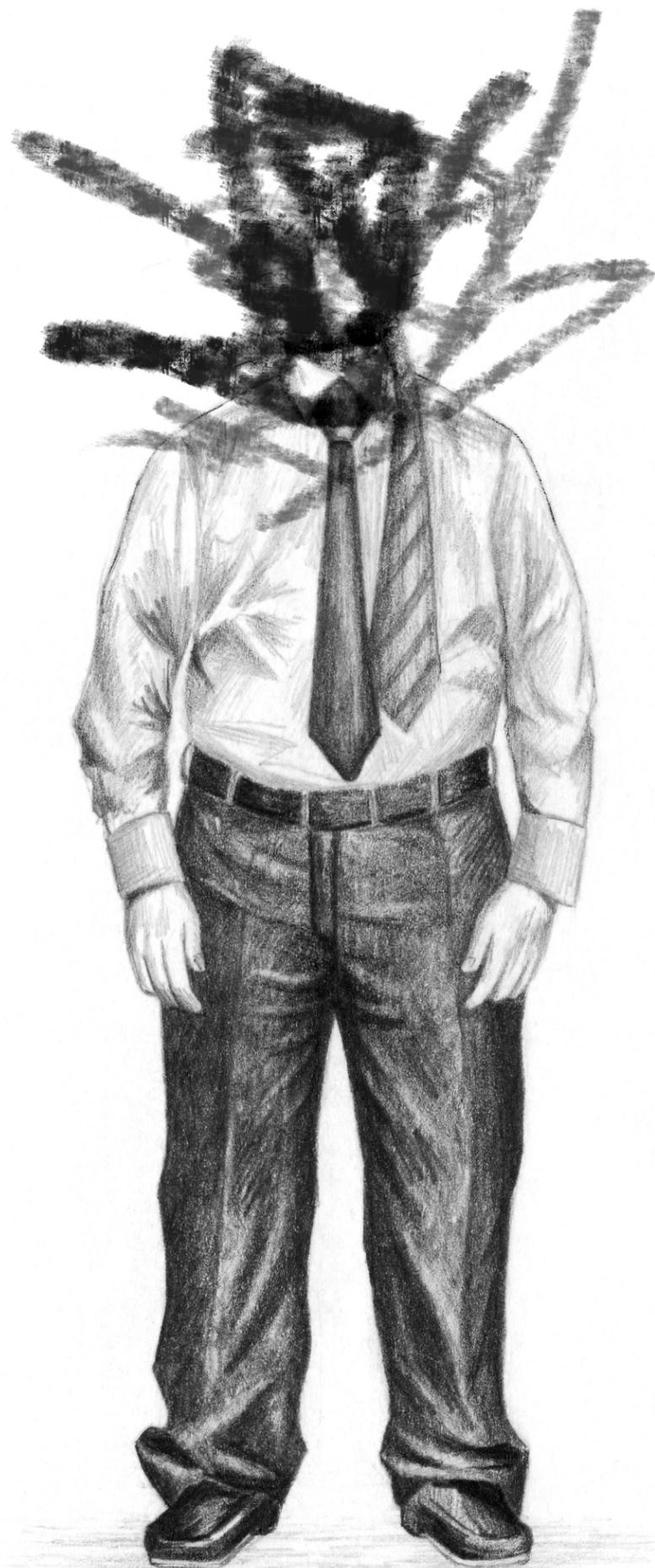
Por lo general, hay cuatro colores principales en los trajes, (hay muchos más), pero los que lo voy a decir son los que más se usan para hombres más “serios”:

*El negro de toda la vida,
Uno azulito oscuro,
Uno gris no muy clarito,
Y uno verde.*

Entonces son dos trajes que son más oscuros, y los otros dos que son más bien más claros. Lo mismo pasa con las corbatas; hay de todos los colores que usted quiera, y hay unas más oscuras que otras, entonces póngale cuidado; usted va a combinar los trajes que son más oscuros, con las corbatas que son más claras, y los trajes que son más claros, con las corbatas que son más oscuras. Así usted se asegura que hay un equilibrio de colores en lo que se pone. La única excepción a esta regla es la corbata negra; la corbata negra le sirve para todo tipo de traje porque es lo suficientemente oscura, para resaltar en un traje claro, pero también en uno oscuro gracias a la camisa.

Si usted hace eso que le acabo de decir, va a tener unas combinaciones bien bonitas.”

Desde aprender a cómo se combinan las corbatas con los colores de los trajes, hasta cómo controlar mi rabia.



Rabia.

Septiembre 2020

“Hay momentos en los que vas a perder la cabeza, intenta controlarte.”

Hablar desde el código que envuelve al “Hombrecito de la casa” significa también hablar desde la tensión; me ha tomado 22 años aprenderlo, y a su vez me tomó 22 años darme cuenta de lo problemático del mismo (y que aún no logro desaprender). Con esto quiero decir que el código es estrictamente silencioso, no es fácil darse cuenta en qué momento exacto se aprendió, es verdad que hay situaciones muy específicas que marcan una enseñanza muy concreta también, sin embargo, en su mayoría se hace silenciosamente, por lo que para mí hacer de este código un instructivo me parece muy importante ya que a través de él me es posible visibilizarlo en todas sus dimensiones; desde lo más tierno y bonito, hasta lo ridículo y lo absurdo, todo en un mismo momento, lugar y objeto.

Desde el comienzo de esta investigación, aunque no siempre tuve claras muchas cosas que ahora sí, he podido darme cuenta de tres factores importantes que han comenzado a salir a la luz gracias a la misma exploración que implicó el proyecto:

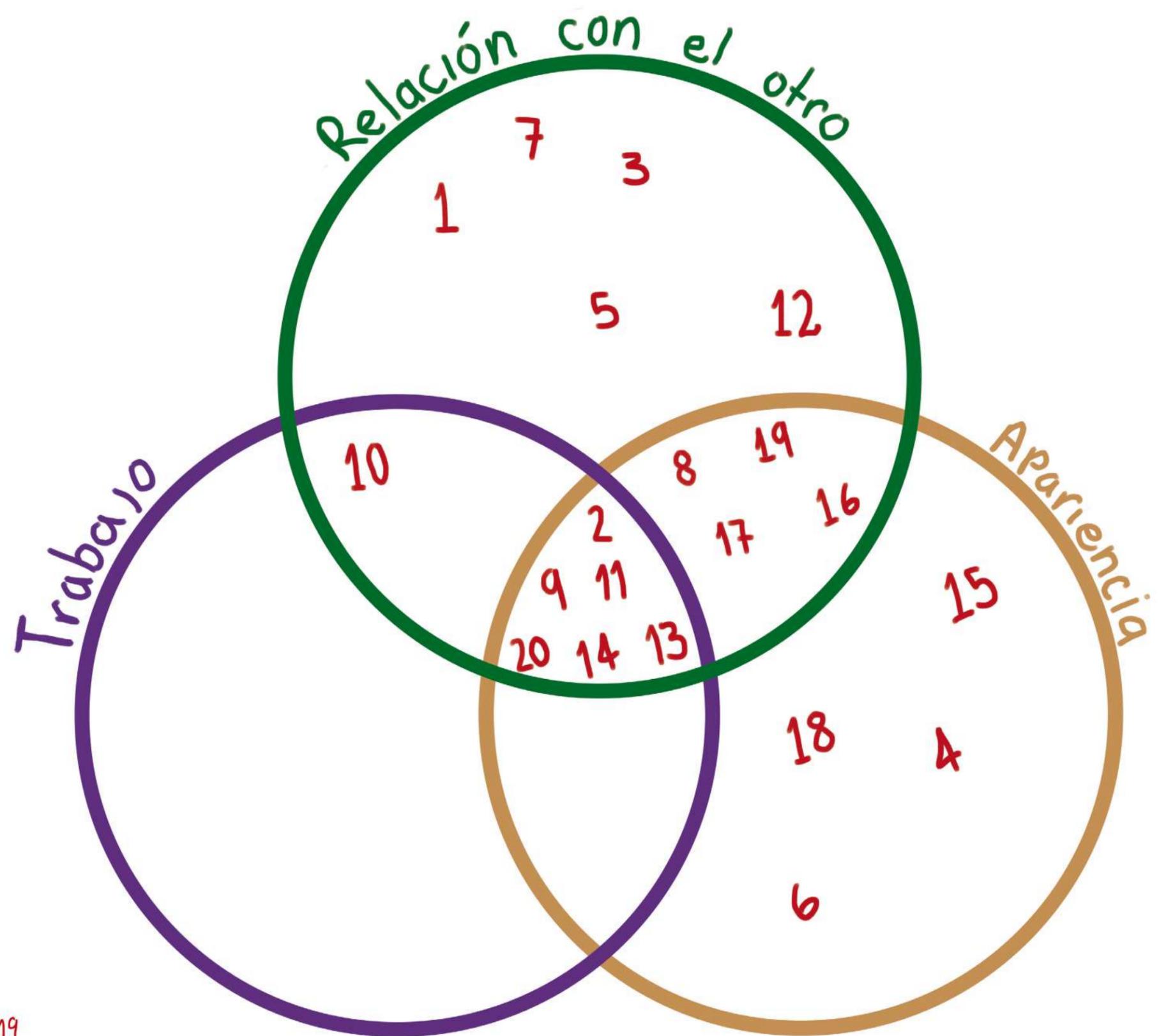
-El motor; la imposibilidad del diálogo que desencadena el querer huir, da cuenta de una relación con el otro obsoleta a causa de una construcción de lo masculino.

-En el momento en el que decido huir, se hace importante la manera en la que la figura del hombre se piensa desde su apariencia.

-Por último, en el momento en el que “vuelvo” y problematizo esa construcción, se hace presente la idea de lo productivo a través del traje.

Entonces, al dejar clara esa primera estructura, me di cuenta de todo lo que puede definir al “hombrecito de la casa”, y es por esto que opté por hacer un mapa categórico que me dejara claro cuáles son las tensiones y lugares que le estoy atribuyendo; así, pude ver que muchos de los términos que me interesan no son individuales en sí mismos, sino que, por el contrario, son compartidos por lo cual se generan más tensiones entre los términos que lo construyen.

Empecemos por el principio 1
 Loción 2
 Heroísmo 3
 Ojo 4
 Mujeres 5
 Belleza 6
 Rabia 7
 El buen peleador 8
 Corbatas 9
 Inteligencia 10
 Trabajo 11
 Orgullo 12
 Dinero 13
 Elegancia 14
 Llanto 15
 Ahora... 16
 Camine le gasto una pola 17
 Afeitarse 18
 Saque pecho y siéntase orgulloso porque... 19
 Así es el hombrecito de la casa 20



En este punto me parece importante dar cuenta de esas tensiones debido a que el código en sí mismo es tensión; es clave resaltar que, a pesar de surgir de un momento completamente “inocente”, puede verse en él, momentos que dejan de lado la idea de lo infantil, o lo romántico del “aprendizaje” y, por el contrario, comienzan a problematizar otros lugares de ese código con una dimensión totalmente diferente.

Es así como toda esta reflexión se comienza a unificar materialmente, a través de una estructura que en sí misma me pide una fuerte unión entre la palabra y el dibujo; y que, a su vez, exprese una materialidad y una experiencia particular.

Texturas.

Octubre 2020



Texturas,

Olores,

Trazos,

Y colores.

Todo como parte de un mismo objeto; un libro de artista.

De esta manera he llegado a estructurar todo esto en un libro; para mí el dibujo se ha hecho cuerpo en sí mismo, se ha convertido en gesto y en instrucción. El dibujo para mí, más allá de que me permite una conexión más directa y cómoda con el medio, es el ruido convertido en grafito, en pintura digital o en color, el dibujo me permite expresar lo que la palabra hablada no me deja.

64

A su vez me permite hablar desde lo que implican las capas, desde lo que sale a la luz o lo que está oculto, las páginas recogen una historia, una narración, un debate y una conversación que va saturando y transformando un cuerpo. El libro es el lugar en el cual encontré la forma de romper mi silencio; a través de un diálogo entablado, de una reflexión con la imagen y la experiencia. El libro para mí es el espacio que me permite generar una nueva relación con la palabra, y con mi cuerpo.

Me parece importante la forma en la que ese objeto habla a través de su materialidad, que se establezca un diálogo, no solamente a través de la palabra directamente, sino lo que tiene para ofrecerme el sentido del tacto, el sentido olfativo y claramente el sentido visual. Quiero generar un balance que dé cuenta de una construcción particular.

“La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño” es un libro ilustrado de Christian Burel que hace una problematización del género a través del estereotipo.

En este libro se hace bastante énfasis en “la sombra” como motivo metafórico, que a su vez es el principal punto de indagación. Me interesa traerlo en este punto porque este libro me da muchas pistas para la creación del mío gracias al uso que se hace en él de los motivos visuales. El contraste que se genera entre la línea y la sombra hecha mancha negra habla no solo de una habilidad técnica, sino metafórica en cuando señala la dualidad con la que tiene que lidiar Julia. Habla de una problemática particular, que en este caso es también el género.



65

“La historia de Julia: la niña que tenía sombra de niño.”
Burel- Christian, Bozellec-Anne
(1976),

Por esta razón el traje es clave para la indagación de lo masculino dentro de mi obra; mostrar de qué forma se va construyendo, no necesariamente haciendo uso de una cronología preestablecida, pero sí haciendo un énfasis importante en el cuerpo y la prenda de vestir. Así mismo, el dibujo se convierte también en fuente de tensión. Al hacer uso de diferentes medios, me es posible comenzar a entablar un diálogo entre los términos y el tipo de dibujo que los envuelve.

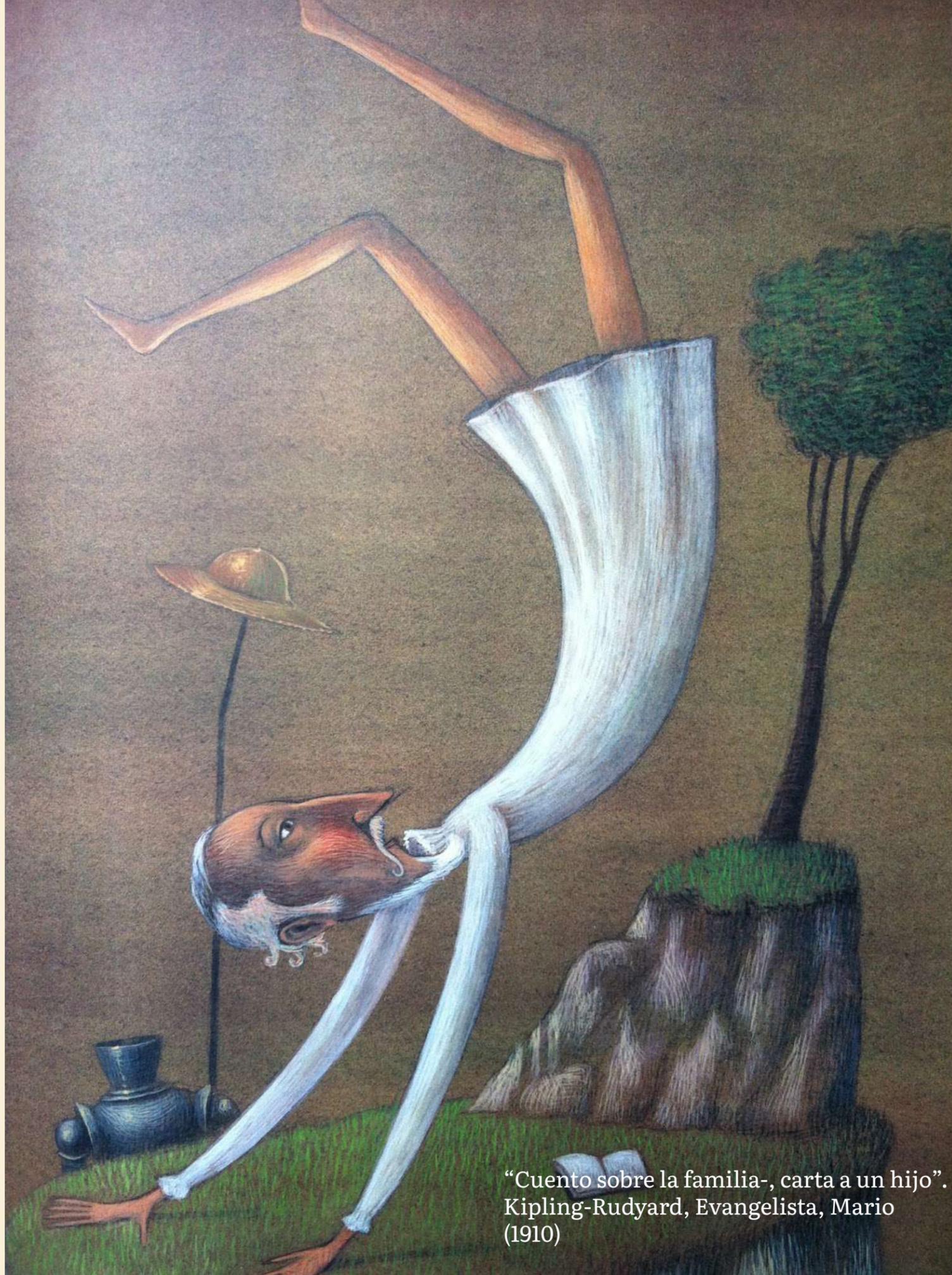
Hay momentos en el que el grafito se vuelve importante debido a la huella que deja el lápiz sobre el papel, habla desde la textura, desde la ausencia del color y desde la expresividad, es una forma de sentir un sentimiento, o una emoción o que no se puede controlar muy fácilmente. También hay momentos en los que el color es el centro, para mí es importante dar cuenta de que lo masculino también se construye a través del color, de los tonos de las corbatas y los trajes en contraste.

La construcción de la palabra también ha tomado un papel importante en este punto; es por esto que el poema "If" de Rudyard Kipling, a su vez adaptado al libro ilustrado "Carta a un hijo", hace un uso del lenguaje de una forma muy bonita a través de la "condición", por lo cual, es un poema que se aprovecha de la repetición para expresar miles de sentimientos y metáforas con las cuales su hijo puede llegar a convertirse en un "hombre".

A su vez, las ilustraciones que acompañan el texto tienen una construcción bastante interesante, ya que hacen uso de este para generar personajes, y espacios que adentran al lector en ese mundo completamente surrealista y poético. A través de la modificación del cuerpo, el uso constante de la arquitectura, y el texto hecho poesía, hacen de este libro ilustrado un gran referente para mi proyecto.

"Cuento sobre la familia-, carta a un hijo".
Kipling-Rudyard, Evangelista, Mario
(1910)





“Cuento sobre la familia-, carta a un hijo”.
Kipling-Rudyard, Evangelista, Mario
(1910)

Con eso en mente, me gustaría apropiarme de ese elemento repetitivo, señalando siempre el objetivo a cumplir; “el hombrecito de la casa hace...” “el hombrecito de la casa viste...” “el hombrecito de la casa habla...” de esta manera me es más sencillo reafirmar la forma en la que se está construyendo ese código y cómo actúa en el cuerpo.

Para esto, y para comenzar a expandir las posibilidades que me ofrece la palabra, me gustaría usar un lenguaje informal, que sea fuente de identificación de la jerga común, para mi es clave que la palabra comience a expresar por sí misma una relación concreta, entre dos pares hablando, cosa que solamente puedo conseguir a través lo banal y lo cotidiano de la lengua.

“-¡¡Hijo!!

Venga para acá, estese conmigo un rato que tengo que hablarle de algo importante.

- ¿De qué?

Usted ya está en la edad de que le cuente algunas cosas que mi padre también solía decirme cuando era jovencito, póngame cuidado porque esto le va a servir a usted, para su vida. ¿oyó chino?”

Por último, me gustaría hablar de un libro ilustrado llamado “soy grande, soy pequeño” de Kathy Stinson y Robin Bird. De este libro me interesa principalmente la tensión que los autores logran generar tanto en la imagen como en el texto; se trata de un niño que se debate a sí mismo entre ser “grande” o ser “pequeño” con respecto a las cosas que hace en su cotidianidad. Esta misma ambivalencia es la que le permite al lector balancearse en esas dos partes que dialogan entre sí.



“Soy grande, soy pequeño”
Stinson, Kathy
(1983)

Cada uno de estos libros que para mí se han convertido en referentes, tienen algo todos ellos en común y es que hacen uso primordial de lo infantil; eso quiere decir que cada una de estas obras gráficas, están dirigidas a un público bastante joven, de alguna manera buscan crear un espacio de lectura para los niños y tal vez es una estrategia que sirve para comenzar a hablar de temas más “adultos” desde lo sutil del juego, o del dibujo. Ante mis ojos, tienen el objetivo de hacer una reflexión desde ese lugar. Ahora, creo que es clave aclarar que no estoy resaltando una característica especialmente negativa, pero sí me gustaría distanciarme un poco de esa idea, debido a que, a través de esta investigación he podido percatarme de que la masculinidad hasta esta siendo romantizada, y creo que el libro es un espacio para explorar un lado que incluso puede llegar a ser perverso de esa construcción; teniendo en cuenta que ella en sí misma, como ya vimos, sostiene y alienta un sistema mucho más violento. De ahí mi interés por aquellas tensiones, que incluso pueden llegar a ser muy sutiles, entre la palabra y la imagen, entre la técnica y la instrucción, es un espacio de pensamiento donde la crítica y el aprendizaje se equilibran para generar mi posición al respecto. Una posición de reconocimiento y a la vez de deconstrucción de un código.

SOBRE TODO ESTO Y YO.

Por último, y ya dejando a un lado la teoría, mis intenciones y mis deseos, me gustaría desahogarme un poco frente al camino que he llevado a lo largo de este tiempo realizando el trabajo de grado. Creo que todo estudiante a estas alturas concordaría conmigo con respecto a lo que voy a decir:

Estoy cansado.

Y no solo cansado, al mismo tiempo me siento orgulloso porque esto ha sido un camino, por lo menos para mí, lleno de tantos y tantos obstáculos y dificultades, que no sé cómo explicar el alivio que se siente estar escribiendo este apartado en particular. Debo reconocer que me encanta el lugar al que llegué y a su vez reconozco que pude haber hecho muchas cosas más, pero lo que para mí ahora se hace lindo es que no se trataría de un proceso si no fuera porque en sí mismo no es perfecto.

Cada persona tiene su tiempo, su metodología, su forma de acercarse al medio y su forma de embarrarla. Eso es lo que caracteriza a cada proyecto; su forma particular de ir construyendo e hilando las ideas y las formas de hacer. En este punto no tengo mucho más por decir sino, espero haberme hecho explicar y les haya quedado algo de ese problema que para mí ha sido tan íntimo y problemático a lo largo de mi vida. Agradezco su atención y su tiempo para conocer, a través de este texto, quién soy yo.

Bibliografía:

- Sambade, Ivan - 2017: La construcción social del cuerpo masculino: Género, salud y conducta antisocial, catedra de Estudios de Género, Universidad de Valladolid.
- Butler, Judith. 2004, Al lado de uno mismo en: Deshacer el género.
- Lacan, J. 1966: Le stade du miroir comme formateur de la fonction du je, telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique en: Écrits, Seuil, Paris.
- Gomez, Castro – 2008: Genealogías de la colombianidad: Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX , Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 1 – 40
- Deleuze, G., Vázquez Pérez, J. L., Larraceleta, U., & Guattari, P. F. (2008). Mil mesetas. capitalismo y esquizofrenia. Pre-Textos. Pp. 168
- Bonino Méndez, Luis. «Masculinidad hegemónica e identidad masculina». Dossiers feministes, [en línea], 2002, n.º 6, pp. 7-35, <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434> [Consulta: 1-11-2020].
- Ruiz de Samaniego, A. (2010). Estéticas de la animación. “Magia y metamorfosis” Maia Ediciones. Pp 1- 30

Videografía:

- Kleon, A (abril 2012) “Robar como un artista” TEDGLOBAL. Kansas City. KC. <https://www.youtube.com/watch?v=oww7oB9rjgw>

Referencias:

- Burel- Christian, Bozellec-Anne (1976), “La historia de Julia: la niña que tenía sombra de niño- Babel libros.
- Kipling-Rudyard, Evangelista, Mario (1910) “Cuento sobre la familia-, carta a un hijo”, edelvives, LIJ.
- Stinson, Kathy (1983), “Soy grande, soy pequeño”, Ekaré Europa-Ediciones Ekaré.